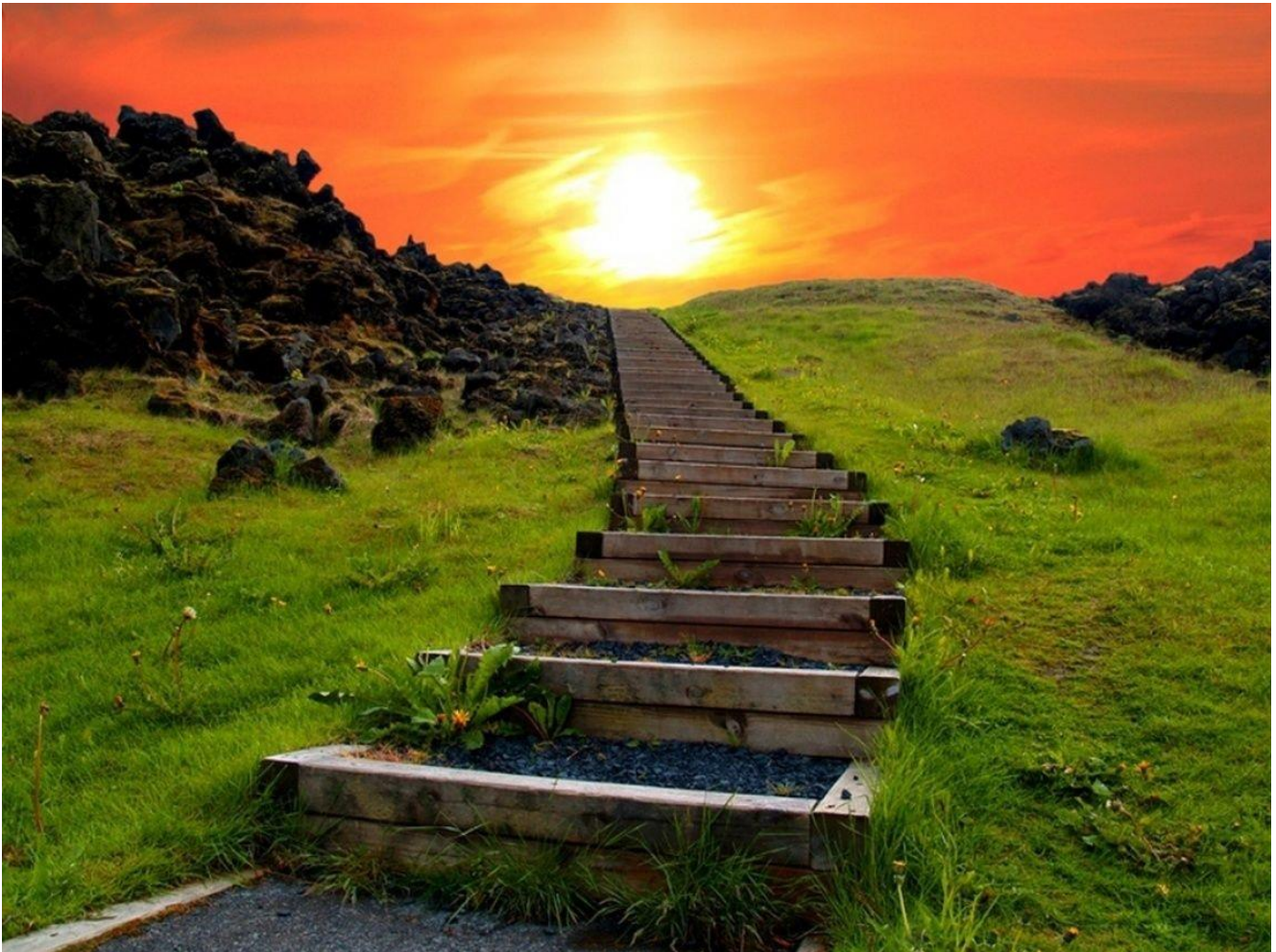


LAS BIENAVENTURANZAS



INTRODUCCIÓN	3
BIENAVENTURADOS LOS POBRES.....	6
La pobreza en la vida de Cristo y María.....	7
¿Por qué la pobreza voluntaria?	10
BIENAVENTURADOS LOS MANSOS PORQUE POSEERÁN LA TIERRA. 11	
Mansedumbre y corrección, mansedumbre y crítica.....	13
El Amor y aceptación de María.....	13
Heredar la tierra	14
¡BIENAVENTURADOS LOS QUE AHORA LLORÁIS!.....	15
¿Dónde está tu Dios?"	16
El consuelo de Dios.....	17
Las lágrimas más bellas	19
BIENAVENTURADOS LOS QUE TENÉIS HAMBRE AHORA, PORQUE SERÉIS SACIADOS	20
Hambre de justicia, Eucaristía y compartir.....	21
Sed de justicia	22
BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA.....	23
Experimentar la misericordia divina	24
Las obras de Misericordia.....	25
BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN PORQUE VERÁN A DIOS	27
La admiración y la hipocresía	28
La hipocresía religiosa	29
BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ PORQUE SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS.....	30
La paz como don del Espíritu Santo	30
BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA	32

INTRODUCCIÓN

Los textos son extraídos:

- Del libro de las Bienaventuranzas predicadas por el Padre Cantalamessa, predicador de la Casa Pontifica, ante el Papa Benedicto XVI y la curia durante los tiempos de Adviento y Cuaresma de 2006 y 2007.
- Del libro ¡Sed felices! Con las palabras de la Madre Teresa de Calcuta sobre las Bienaventuranzas.
- Del libro María Madre, mujer feliz de María Belén Azorín López, de Verbum Dei.

Bienaventurado es sinónimo de *“Felices aquellos que siguen mi camino”* (Proverbios 8,32). **Son una promesa de felicidad**, más allá de lo que el mundo considera bueno.

Las **Bienaventuranzas** son ante todo una revelación sobre la misericordia y sobre la justicia que **deben caracterizar el reino de Dios: contienen más una revelación sobre Dios** que sobre el hombre.

Son el corazón o el **meollo del mensaje cristiano y son el camino para ser feliz.**

Con las Bienaventuranzas **Jesús transformó completamente los valores que sustentaban los pueblos en todas las épocas**, incluido el mundo de hoy, muy separado de este mensaje impactante y renovador.

Las Bienaventuranzas no son sólo un buen programa ético que el maestro traza para sus discípulos; **¡son el autorretrato de Jesús!**

Las Bienaventuranzas son el autorretrato de Jesús. Él las vivió todas en grado sumo; pero -y aquí está la buena noticia- no las vivió sólo para sí, sino también para todos nosotros.

La Virgen es la anfitriona en estas reflexiones sobre las Bienaventuranzas. **Ella es la Bienaventurada, es la mujer feliz y en Ella encontró Jesús el mejor ejemplo de vida, muestra el nuevo**

modelo de vivir, María resuena en todo lo que Jesús enseñó. Jesús vio en su Madre a una mujer que se fiaba de Dios.

Así lo expresa su prima Isabel: **“Feliz la que ha creído”** y Ella contesta **“Bienaventurada me llamarán todas las generaciones”**.

Gandhi en su aproximación al sermón de la montaña, que igualmente admiraba mucho, dijo en una ocasión, que para él, aquél podría hasta prescindir del todo de la persona histórica de Cristo. *“No me importaría siquiera si alguien demostrara que le hombre Jesús en realidad no vivió jamás y cuanto se lee en los Evangelios no es más que fruto de la imaginación del autor. Porque el sermón de la montaña permanecería siempre verdadero ante mis ojos”*.

Es, al contrario, la persona y la vida de Cristo lo que hace de las Bienaventuranzas y de todo el sermón de la montaña **algo más que una espléndida utopía ética**; hace de ello una realización histórica, de la que cada uno puede sacar fuerza para la **comunión mística que le une a la persona del Salvador. No pertenecen sólo al orden de los deberes, sino también al de la gracia.**

Las Bienaventuranzas están **orientadas a la práctica**; llaman a la imitación, acentúan la obra del hombre. **Existe el riesgo de desalentarse** al constatar la incapacidad de llevarlas a cabo en la propia vida y la distancia abismal que existe entre el ideal y la práctica.

Respecto a las Bienaventuranzas, **estamos llamados no sólo a la imitación, sino también a la apropiación**. En la fe podemos beber de la mansedumbre de Cristo, como de su pureza de corazón y de cualquier otra virtud suya. Podemos orar para tener la mansedumbre, como Agustín oraba para tener la castidad: *“Oh Dios, tú me mandas que sea manso; dame lo que mandas y mándame lo que quieras”*.

Las Bienaventuranzas son una especie de rayos infrarrojos: nos ofrecen una imagen distinta de la realidad, la única verdadera, porque **muestra lo que al final quedará, cuando haya pasado “el esquema de este mundo”**.

No olvidemos que al final de nuestros días **se nos juzgará únicamente por el Amor, recogido en estas Bienaventuranzas.**

<p>MATEO 5, 3-12</p> <p>Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.</p> <p>Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.</p> <p>Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.</p> <p>Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.</p> <p>Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.</p> <p>Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.</p> <p>Bienaventurados los que trabajan por la Paz porque serán llamados hijos de Dios.</p> <p>Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.</p>	<p>LUCAS 6, 20-26</p> <p>Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.</p> <p>Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.</p> <p>Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.</p> <p>Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.</p> <p>Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo.</p>
--	---

BIENAVENTURADOS LOS POBRES

*“Bienaventurados los **pobres de espíritu**, porque de ellos es el Reino de los Cielos”.*

Pobres de espíritu indicaría más una **actitud interior** que un estado social. Jesús, dicen, no ha tratado de beatificar una clase social.

Sólo una situación espiritual puede ser puesta en relación con una realidad espiritual como es el Reino.

Los Padres de la Iglesia hacen del **pobre de espíritu**” casi un sinónimo de **“humilde”**.

La liberación de la pobreza material viene del reino de Dios. Jesús se preocupa ciertamente de los pobres reales, pero no lo hace tanto cuando proclama a los pobres Bienaventurados, sino cuando considera que se le hace a él lo que se les ha hecho o dejado de hacer a ellos y cuando amenaza con el infierno, como en la parábola del rico epulón, a los que no cuidan del pobre.

El pobre debe reconocer y acoger este ofrecimiento preferencial de Dios; en definitiva, debe creer. *“Dios -dice Santiago- escogió a los pobres en el mundo para enriquecerlos mediante la fe” (Stg 2,5).*

La Bienaventuranza evangélica *“Bienaventurados los pobres en el espíritu porque de ellos es el reino de los Cielos”* se debe leer a la luz del binomio gracia-fe:

“Por gracia estáis salvados, mediante la fe” (Ef 2,8). El Reino representa, en la Bienaventuranza, el ofrecimiento de gracia, **la pobreza en el espíritu, la respuesta de fe.**

Los pobres “en el espíritu” son los pobres creyentes. Es como si Jesús dijera: *“Bienaventurados vosotros, los pobres, porque habéis creído”* (no se debe olvidar que se dirige a personas concretas que lo habían seguido, igual que en los “¡ay!” se dirige a los que de hecho le habían rechazado); o también: Bienaventurados vosotros *“si creéis”*.

La fe está en el fondo de cada discurso de Jesús.

El resto de las Bienaventuranzas dependen por completo de esta primera. Sólo **mediante una auténtica transformación del Espíritu** podemos encontrar la Puerta de su Reino y **reconocer nuestra absoluta insuficiencia y omnipotencia del poder de Dios, que es el que nos transforma.**

Madre Teresa rechazaba completamente **cualquier mérito por su labor** (más de 400 casas en distintos países), resumidos en sus sencillos comentarios:

“¡Qué maravillas ha hecho Dios de la nada!”: sencillez del mensajero y pobreza de Espíritu que explica el significado de esta Bienaventuranza.

“Dios escribe a través de nosotros y pese a que seamos unos instrumentos imperfectos, la escritura de Dios es bellísima”.

“Me alegro mucho que puedan ver a Dios en mí, porque yo puedo ver a Jesús en usted. La santidad no es sólo para unos pocos. Es para todos, incluyéndole a usted, caballero”.

“Yo rogaría a cada grupo religioso que conservara sus propias ceremonias de acción de gracias, en señal de que Dios es la figura central del acontecimiento. Esta ha sido su obra, no la nuestra” (respuesta ante la posible celebración por sus 25 años de la Orden las Misioneras de la Caridad).

La pobreza en la vida de Cristo y María

María enseña la pobreza de Espíritu y le enseña a Jesús a ser feliz. ¿Cómo le contaría a Jesús cómo fue su nacimiento en Belén? María le contaría que su cuna fue el pesebre. Ella no vivió amargada y triste aunque no le fue fácil la vida. María es la Bienaventurada por ser pobre. No es un ideal romántico, **Jesús propone un ideal que Él ya ha vivido junto a María y José. ¡Felices los que esperan en Dios y se dejan sorprender por Dios!**

María el ejemplo de pobre de Espíritu con esa oración maravillosa que sale de su corazón, **el Magníficat**.

María nos ofrece un mundo donde **nos despegamos de las ataduras** que nos esclavizan y confunden, **donde la felicidad que nos da Dios nos hace libres**, libres de lo que el mundo erróneamente nos ofrece como felicidad.

Los bienes que poseemos mientras estamos en esta vida son para invertir y negociar por el Reino de Dios. **El dinero y todo lo que poseemos debe servir para amar más. El que hace del dinero su seguridad acaba arruinado.**

Jesús no está proponiendo la pobreza sino que propone el Reino.

Bienaventurada Madre que nos has enseñado a tener la felicidad en el Reino.

*“Jesucristo, siendo rico, por vosotros **se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza**” (2Co 8,9). No hay duda de que aquí se habla de la pobreza material de Cristo. El sentido es: Cristo, siendo (en la posición de) rico, se hizo pobre materialmente para enriquecernos espiritualmente. “Asumió la pobreza material -comenta santo Tomás- para darnos las riquezas espirituales”.*

*“La pobreza tiene tres modos de ser. El primer grado de la perfecta pobreza de Cristo fue que quiso **vivir y ser pobre de todas las cosas temporales de este mundo**. No quiso para sí una casa, ni un terreno, ni una viña, ni ninguna propiedad, ni dinero o fondos. Fue pobre, tuvo hambre, sed, sufrió el calor y el frío, el cansancio, toda privación y necesidad. No dispone de cosas refinadas y de valor... La segunda pobreza fue que **quiso ser pobre en los parientes y en los amigos**... La tercera pobreza fue que **quiso despojarse de sí mismo**, quiso hacerse pobre en su misma fuerza divina, en su sabiduría y en su gloria”.*

Pobre, pues, **de cosas, pobre en apoyos, pobre en prestigio**. Esta tercera pobreza es la más profunda de todas porque toca a la esfera del ser, no ya sólo la de tener.

En Cristo brilla la pobreza en su forma más sublime que **no es la de ser pobre** (esto puede ser una realidad impuesta o heredada), **sino la de hacerse pobre, y hacerse pobre por amor, para enriquecer a los demás.**

Sin embargo, respecto de la pobreza material de Jesús, no perteneció, por condición social, al proletariado de la época, es decir a la clase ínfima de la sociedad. **Era un artesano y se ganaba la vida** con el propio trabajo, que era sin duda una condición mejor que el trabajo por cuenta ajena.

También durante la vida pública, **el prestigio del que gozaba como rabbi**, las **invitaciones** que recibía también por parte de personas de posición acomodada, las amistades de las que gozaba, como la de Lázaro y la de sus hermanas, la ayuda que recibía de algunas mujeres que disponían de bienes (cf. Lc 8,2s), son cosas que **nos impiden hacer de él el último de los pobres.**

El equívoco deriva de atribuir un excesivo valor a las manifestaciones externas y materiales de la pobreza. **Jesús nunca reivindicó para sí un primado en la pobreza**, tal como lo **reivindicó, en cambio, respecto de la caridad**, diciendo que nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por los propios amigos (cf. Jn 15,13).

Jesús **no cayó en la trampa de absolutizar la pobreza material**, midiendo sobre ella el grado de perfección, no dio un valor absoluto a las cosas materiales.

Por mucho que uno quiera ser pobre, descubrirá que siempre hay alguien más pobre que él. La pobreza material no tiene límite. **Lo que da valor religioso a la pobreza es el motivo por el que se elige**, en el caso de Cristo, el motivo es el amor.

Sobre el ideal de una Iglesia pobre prevalece la preocupación “por los pobres”.

Fue el Concilio Vaticano II el que puso en primer plano, sobre todo a continuación de la conocida intervención del cardenal Lercaro, el discurso sobre “Iglesia y pobreza”. En la constitución sobre la Iglesia se lee, a este propósito:

“Como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es la llamada a seguir ese mismo camino... Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos, para buscar y salvar lo que estaba perdido; de manera semejante la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo”.

En este texto están reunidas ambas cosas: **el ser pobres y el estar al servicio de los pobres.**

Debemos **desterrar la animosidad y el juicio**, sustituyéndolos por la estima mutua y la alegría debidas al bien que Dios realiza a través de otros. “*Cesemos pues -exhortaba el Apóstol en una situación semejante a esta- de juzgarnos unos a otros... Dedicémonos más bien a las obras de la paz y de la edificación recíproca*” (Rm 14, 13.19).

¿Por qué la pobreza voluntaria?

¿Por qué renunciar voluntariamente a las cosas que Dios ha creado para la alegría del hombre? ¿Acaso se pone la redención en contraste con la creación?

Es posible comenzar a vivir desde ahora **como se vivirá en la situación definitiva del Reino**, donde los bienes terrenos ya no tienen valor alguno, sino que **Dios será todo en todos.**

Esta es la motivación de la pobreza que podemos llamar escatológica, o también profética, en cuanto que anuncia los cielos nuevos y la tierra nueva.

En otro sentido, **el Reino debe venir todavía**, está en camino para alcanzar hasta los últimos confines de la tierra, **se necesitan personas que se dediquen totalmente a su venida, libres de todo vínculo y compromiso terreno** que obstaculizaría dicho anuncio.

Esta segunda es la motivación misionera, o apostólica.

BIENAVENTURADOS LOS MANSOS PORQUE POSEERÁN LA TIERRA

Jesús, es útil pasar revista brevemente a los términos con los que la palabra mansos (praeis) se plasma en las traducciones modernas. El italiano tiene dos términos: “miti” y “mansueti”. Este último es también el término empleado en las traducciones españolas, los **mansos**. En francés la palabra se traduce con doux, literalmente “los **dulces**”, aquellos que poseen la virtud de la dulzura (no existe en francés un término específico para decir mansedumbre; en el “Dictionnaire de spiritualité” esta virtud está expuesta en la voz douceur, dulzura).

En alemán se alternan diversas traducciones. Lutero traducía el término con Sanftmütigen, esto es, mansos, dulces; en la traducción ecuménica de la Biblia, la Eineits Bibel, los mansos son aquellos que **no ejercen ninguna violencia** -die keine Gewalt anwenden-, por lo tanto los no-violentos; algunos autores acentúan la dimensión objetiva y sociológica y traducen praeis con Machtlosen, **los inermes, los sin poder**. El inglés vincula habitualmente praeis con the gentle, introduciendo en la Bienaventuranza el matiz de **gentileza y de cortesía**.

Cada una de estas traducciones evidencia un componente verdadero, pero parcial, de la Bienaventuranza. Hay que considerarlas en conjunto y no aislar ninguna, a fin de tener una idea de la riqueza originaria del término evangélico.

Dos asociaciones constantes, en la Biblia y en la parénesis cristiana antigua, ayudan a captar el “sentido pleno” de mansedumbre: una es la que acerca entre sí mansedumbre y humildad, la otra la que aproxima mansedumbre y paciencia; la una saca a la luz las disposiciones interiores de las que brota la mansedumbre, la otra las actitudes que impulsa a tener respecto al prójimo:

Afabilidad, dulzura, gentileza. Son los mismos rasgos que el Apóstol evidencia hablando de la **caridad**: *“La caridad es paciente, es servicial, no es envidiosa, no se engríe...”* (1 Co 13, 4-5)

Los **evangelios** son, de punta a punta, la **demostración de la mansedumbre de Cristo**, en su doble aspecto de humildad y de paciencia. Él mismo, hemos recordado, se propone como modelo de mansedumbre.

La prueba máxima de la mansedumbre de Cristo se tiene **en su pasión**. Ningún gesto de ira, ninguna amenaza. Él revela que la verdadera victoria no consiste en hacer víctimas, sino en hacerse víctima.

Los mansos de corazón **no se vuelven agresivos aunque les provoquen**.

Nietzsche, se sabe, se opuso a esta visión, definiéndola una “moral de esclavos”, sugerida por el “resentimiento” natural de los débiles hacia los fuertes. El **paganismo** exalta el **sacrificio del débil a favor del fuerte y del progreso**; el cristianismo exalta el **sacrificio del fuerte a favor del débil**.

No es verdad que el Evangelio mortifique el deseo de hacer grandes cosas y de sobresalir. Jesús dice. ***“Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos”*** (Mc 9, 35).

Es por lo tanto lícito, e incluso está recomendado, querer ser el primero; sólo que el camino para llegar a ello ha cambiado: no elevándose por encima de los demás, tal vez aplastándoles si son un obstáculo, sino abajándose para elevar a los demás consigo.

La promesa ligada a la Bienaventuranza de los mansos -**“poseerán la tierra”**- se realiza en diversos planos, **hasta la tierra definitiva que es la vida eterna**, pero ciertamente uno de los planos es el humano: la tierra son los corazones de los hombres. Los mansos conquistan la confianza, atraen las almas. ***“Sed lo más dulces que podáis y recordad que se atrapan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre”***.

Mansedumbre y corrección, mansedumbre y crítica

Tanto Jesús en el proceso del Sanedrín: *“Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?”* (Jn 18, 23), como San Pablo, en un mismo proceso, al ordenar el sumo sacerdote Ananías golpearle en la boca, él responde: *“Dios te golpeará a ti, pared blanqueada”* (Hch 23, 2-3), son el ejemplo de una mansedumbre divina. Hay que **distinguir entre la injuria y la corrección**. Jesús condena las palabras dichas con rabia y con intención de ofender al hermano, no las que se orientan a hacer tomar conciencia del propio error y a corregir. **Lo decisivo es si quien habla lo hace por amor o por odio.**

Nuestra mente, decían, tiene la capacidad de preceder el desarrollo de un pensamiento, de conocer, desde el principio, adónde irá a parar: **si a disculpar al hermano o a condenarle, si a la gloria propia o a la gloria de Dios.**

La manera más sencilla de hacerlo es decir una breve oración o **enviar una bendición hacia la persona** que tenemos tentación de juzgar. **Después, con la mente serena, se podrá valorar** si y cómo actuar respecto a aquella.

“Jesús, manso y humilde de corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo”.

El Amor y aceptación de María

La mansedumbre se aprende **al lado de María**. Ella es mansa, humilde, dulce y suave. María es una madre que sale a nuestro paso y nos acoge. Ella si nos acepta y nos acoge.

Sin la aceptación propia no puede haber mansedumbre. Ser manso supone sentirse amado y aceptado, sin reproches. La violencia se cura con mansedumbre. Necesitamos, al igual que un niño, una mirada de

cariño o abrazo, **necesitamos experimentar el Amor de Dios en nuestra vida, que nos calme, que nos acoja.**

Jesús nos deja a su Madre como libro de instrucciones. **Con María es más fácil reconocer lo que nos pone nerviosos y nos quita la calma.** Podemos aceptar nuestros límites sin avergonzarnos de ellos. Ante una Madre es fácil desahogarse y descargarse.

Heredar la tierra

El mundo es para los mansos. Mucho tiene que ver esta Bienaventuranza con el fin de los tiempos, el Retorno de Jesús en Gloria a través de la Eucaristía y el **Triunfo del Corazón Inmaculado de María, en la tierra, en esa promesa de la Jerusalén Celeste en la Nueva Tierra.**

¡BIENAVENTURADOS LOS QUE AHORA LLORÁIS!

*“Bienaventurados los que **lloran**, porque ellos serán consolados”.*

“Nunca dejen que el **dolor** y la aflicción **te dominen** tan completamente que ye **hagan obviar el júbilo de la Resurrección de Cristo**”.- Madre Teresa

El mensaje más formidable está contenido en **la revolución que el evangelio obró respecto al problema del placer y dolor**. El punto de partida –común tanto al pensamiento religioso como al profano- es la constatación de que **en esta vida placer y dolor son inseparables**; se suceden el uno al otro con la misma regularidad con la que a la elevación de una ola en el mar le sigue un hundimiento y un vacío que succiona al naufrago mar adentro.

El hombre busca desesperadamente separar a estos dos hermanos siameses, aislar el placer del dolor. **Pero es inútil**. Es el mismo placer desordenado el que se vuelve contra él y se transforma en sufrimiento...

Al placer, elegido contra la ley de Dios y simbolizado por Adán y Eva que saborean el fruto prohibido, Dios permitió que le siguieran el dolor y la muerte, más como remedio que como castigo. **Cristo rompió por fin esta cadena**. Él, *“a cambio de la gloria que se le proponía, soportó la cruz”*.

“Y así, a través de esta muerte, cambió el destino merecido por el hombre”. **Resucitando de la muerte**, Él inauguró un nuevo género de placer: **el que no precede al dolor, como su causa, sino que le sigue, como su fruto**.

La diferencia, infinita, está en el hecho de que en el orden propuesto por Jesús **es el placer, no el sufrimiento, el que tiene la última palabra** y, lo que importa más, una última **palabra que dura eternamente**.

¿Y cuál es este motivo de **llorar para ser bienaventurado**? La vía más segura para descubrir qué llanto y qué aflicción son proclamados Bienaventurados por Cristo es ver por qué se llora en la Biblia y por qué lloró Jesús. Descubrimos así que existe un llanto de **arrepentimiento**, como el de Pedro tras la traición, un *“llorar con quien llora”* (Rm 12, 15), de **compasión** por el dolor ajeno, como lloró Jesús con la viuda de Naím y con las hermanas de Lázaro; el llanto de **exiliados** que anhelan la patria, como el de los judíos en los ríos de Babilonia... Y muchos otros.

Madre Teresa:

- *“El sufrimiento no es nada en sí mismo, pero **el sufrimiento compartido con la pasión de Cristo, es un maravilloso regalo y un signo de Amor. Dios es verdaderamente bueno al proporcionarte tanto sufrimiento y tanto amor. Todo esto me produce una verdadera alegría y por tus sufrimientos, se aumenta mi fortaleza**”.*
- *“Cuando el sufrimiento se nos acerque debemos aceptarlo con una sonrisa. Tener el valor de **aceptar con una sonrisa** todo aquello que Dios nos pida o nos envíe es, siempre, el mejor Don que Dios nos puede entregar. EL sacrificio, para ser verdadero, debería ser capaz de vaciarnos de nosotros mismos”.*

Un sacrificio realizado **con quejas o sin entrega no acerca a Dios, no es un sacrificio hecho por Amor, no es sanador, no es compartido bajo la Pasión de Cristo.**

¿Dónde está tu Dios?

En el Salmo 41 leemos:

*“Mis lágrimas son mi pan de día y de noche, y a lo largo del día me repiten: **¿Dónde está tu Dios?**”... Mis huesos se quebrantan, mis opresores me insultan, y me repiten a lo largo del día: **¿Dónde está tu Dios?**”.*

Nunca esta **tristeza del creyente por el rechazo presuntuoso de Dios** a su alrededor ha tenido tanta razón de ser como hoy. Después del período de relativo silencio posterior al ateísmo marxista, estamos asistiendo a un **resurgimiento de un ateísmo militante y agresivo**.

Motivo de tristeza del creyente, como para el salmista, es la impotencia que experimenta frente al desafío: “¿Dónde está tu Dios?”. Con su misterioso silencio, **Dios llama al creyente a compartir su debilidad y “derrota”**.

“Mujer, ¿por qué lloras?”, María de Magdala, la mañana de Pascua, respondió: *“Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”* (Jn 21, 13). Un motivo de llanto que **podríamos hacer nuestro hoy**.

Se le ha definido como “neoliberalismo”, por su retorno al Jesús de la teología liberal decimonónica, un Jesús propagador de ideas morales: “Queremos sencilla y vigorosamente ponernos en busca de la voz de Jesús, de lo que Él dijo verdaderamente”...

Hoy en numerosos estudios se pretende llegar a que Jesús real fue, y pretendió ser, mucho menos de lo que está escrito de Él en los evangelios. ¡La verdad es que Él es inmensamente más, no menos, que lo que está escrito de Él!. **Quién es el Hijo, sólo lo sabe el Padre** y lo saben, en pequeña medida, también aquellos a quienes el Padre lo quiera revelar, **en general no los doctos y los científicos, a menos que también ellos se hagan pequeños...**

El consuelo de Dios

Ezequiel refiere la visión que tuvo un día.: *“Pasa por la ciudad, recorre Jerusalén y marca una tau en la frente de los hombres **que gimen y lloran por todas las nefastas acciones** que se cometen dentro de ella”* (Ez 9, 4).

La Iglesia ha “llorado y suspirado” en tiempos recientes por las abominaciones cometidas en su seno por algunos de sus propios ministros y pastores.

“Que entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: “Perdona a tu pueblo, Señor, y no entregues a tu heredad al oprobio, a la burla de las gentes”. (Jl 2, 15-17).

¿No se podría hacer lo mismo también **hoy: convocar un día de ayuno y de penitencia**, al menos a nivel local y nacional, donde el problema haya sido más fuerte, para expresar públicamente arrepentimiento ante Dios y solidaridad con las víctimas, y reanudar un camino de Iglesia, renovados en el corazón y en la memoria?

Si el clero de las diócesis afectadas, despojados de todo, ministerio, honra, libertad, tocados por la gracia, **se afligen por el mal causado**, unen su llanto al de la Iglesia, la Bienaventuranza de los afligidos y de los que lloran **pasaría a ser de golpe su Bienaventuranza**.

El consuelo de Dios es el que experimenta María de Magdala o la viuda de Naín al experimentar el paso de la muerte a la vida, **al transformar el dolor por consuelo, el sufrimiento por gozo**.

La Fe no nos quita el dolor, pero nos hace buscar, **nos hace necesitar el consuelo de Dios**. Nuestras lágrimas nos abre la puerta de la Fe y **Dios viene corriendo a nuestro encuentro** a consolarnos y devolvernos alegría.

María al pie de la Cruz, lloraba y sufría, pero esperaba el Consuelo de Dios. Él nos da cosas nuevas y mejores. Dios lo hace todo nuevo. **La Palabra, las promesas de Dios nos salvan**.

El **Rey David**, el elegido, en el Salmo 51, el Miserere, es **perdonado y Bienaventurado por saberse perdonado de su pecado y llorar por el daño realizado**:

“Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los

huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.”

Las lágrimas más bellas

Se puede llorar de dolor, pero **también de conmoción y de alegría**. Las lágrimas más bellas son las que nos llenan los ojos cuando, iluminados por el Espíritu Santo, **“gustamos y vemos cuán bueno es el Señor”** (Sal 34, 9).

“Cuánto nos has amado, oh Padre bueno, que no te has reservado a tu único Hijo, sino que lo has dado por todos nosotros. ¡Cuánto nos has amado!”

Hoy existen movimientos como la Renovación Carismática cuya fortaleza radica en esa confianza en el Espíritu Santo que se celebra mediante canciones de Alabanza, de llantos de alegría concedores de un Jesús que nos ama.

San Agustín escribió: *“Pues aquel que **canta alabanzas**, no solo alaba, sino que **también alaba con alegría**; aquel que canta alabanzas, no solo canta, sino que **también ama a quien le canta**. En la alabanza hay una proclamación de reconocimiento, **en la canción del amante hay amor...**”*

BIENAVENTURADOS LOS QUE TENÉIS HAMBRE AHORA, PORQUE SERÉIS SACIADOS

*“Bienaventurados los que tienen **hambre y sed de la justicia**, porque ellos serán saciados”.*

Los que tienen hambre, en la Bienaventuranza de Lucas, no constituyen una categoría diferente de los pobres mencionados en la primera Bienaventuranza. Son los mismos pobres considerados en el aspecto más dramático de su condición, la falta de alimento.

Paralelamente, los “saciados” son los ricos que en su prosperidad pueden satisfacer no sólo la necesidad, sino también la voluntad al comer. Es el propio Jesús quien se preocupó de explicar quiénes son los saciados y quiénes los que tienen hambre. Lo hizo con la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro (Lc 16, 19-31).

La riqueza y la saciedad tienden a encerrar al hombre en un horizonte terreno porque *“donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”* (Lc 12, 34). **El rico epulón** y los demás ricos del evangelio **no son condenados por el simple hecho de ser ricos, sino por el uso que hacen, o no, de su riqueza.**

El remedio, en otras palabras, **es hacerse “amigos de los pobres con las riquezas”** (Lc 16, 9); **el administrador infiel es elogiado** por haber hecho esto, si bien en un contexto equivocado (Lc 16, 1-8).

El mejor comentario a la Bienaventuranza de los pobres y de los que tienen hambre es lo que dice **María en el Magnificat**: *“Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.”*

Ha habido una revolución social, **el vuelco ha sucedido, ¡pero en la fe!** Se ha manifestado el reino de Dios y esto ha provocado una silenciosa, pero radical revolución. El rico aparece como un hombre que ha ahorrado una ingente suma de dinero; por la noche ha habido

un golpe de Estado con una devaluación del cien por cien; por la mañana el rico se levanta, pero no sabe que es un pobre miserable. Los pobres y los hambrientos, al contrario, están en ventaja, porque están más dispuestos a acoger la nueva realidad, no temen el cambio; tienen el corazón preparado.

Lo primero que hay que hacer, respecto a los pobres, es por lo tanto **romper el “doble cristal”, superar la indiferencia, la insensibilidad**, echar abajo las barreras y dejarse invadir por una sana inquietud a causa de la espantosa miseria que hay en el mundo. Estamos llamados a compartir el suspiro de Cristo: ***“Siento compasión por esta gente que no tiene nada qué comer”***.

Hambre de justicia, Eucaristía y compartir

Las dos versiones de la Bienaventuranzas de los hambrientos, la de Lucas y la de Mateo, no se presentan alternativamente, sino que se integran recíprocamente. Mateo no habla de hambre material, sino de hambre y sed de “justicia”.

Toda la justicia que Dios pide del hombre se resume en el **doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo** (Cf. Mt 22, 40). Es el amor al prójimo por lo tanto el que debe impulsar a los hambrientos de justicia a preocuparse de los hambrientos de pan.

El vínculo entre el pan material y el espiritual era bien visible en los primeros tiempos de la Iglesia, cuando la cena del Señor, llamada ágape, tenía lugar en el marco de una comida fraterna, en la que se compartía tanto el pan común como el eucarístico.

“Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga” (1 Co 11, 20-22).

Sed de justicia

Otra interpretación válida de esta Bienaventuranza es hablar de **hambre y sed de justicia de Santidad**.

Nuestra Sed de justicia, de santidad, sólo puede ser apagada por el “agua viva” prometida por Jesús (Jn 4,10).

Madre Teresa repetía: *“Jesús se convirtió en el Pan de Vida para satisfacer nuestra hambre de Dios y de su Amor”*.

La Eucaristía es el momento principal del día, no sólo para las Misioneras de la Caridad sino para el conjunto de los cristianos, es el **momento del reparto del Pan de Vida**, es en ese momento cuando encuentran la fuerza necesaria para realizar nuestra actividad.

Tras ver cómo una Misionera de la Caridad cuidaba con ternura a un moribundo, el visitante respondió: *“He venido aquí sin creer en Dios y con el corazón lleno de odio pero ahora me voy creyendo verdaderamente en Dios, he podido ver el Amor de Dios en acción, a través de las manos de la hermana, a través de su ternura, he visto cómo el Amor de Dios descendía sobre él. Ahora creo”*.

María es el Espejo de Justicia, es el espejo de Jesús mismo, Dios es la Justicia.

Ante las situaciones injustas que vivimos, ante esas heridas que se nos abren por injusticias que sufrimos, **no podemos ser Caín** y ajusticiar y crear una injusticia mayor que la sufrida.

María en la Cruz es la respuesta de la sed de Justicia, la injusticia de matar al Justo; María es testigo del perdón de Jesús a sus asesinos que no sabían lo que hacían. Si Caín se hubiera **saciado de la Misericordia de Dios, del perdón de Dios, del Amor de Dios** otra cosa hubiese pasado.

Dios calma nuestra Sed de Justicia y la Fe consiste en dejar en sus manos la aplicación de esa Justicia.

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA

¿Cómo vivió Jesús la misericordia? ¿Qué nos dice su vida sobre esta Bienaventuranza?.

En la Biblia, la palabra **misericordia** se presenta con **dos significados** fundamentales: el primero indica la **actitud de la parte más fuerte** (en la alianza, Dios mismo) hacia la parte más débil y se expresa habitualmente en el perdón de las infidelidades y de las culpas; el segundo indica la **actitud hacia la necesidad del otro** y se expresa en las llamadas obras de misericordia. (En este segundo sentido el término se repite con frecuencia en el libro de Tobías).

Existe, por así decirlo, una **misericordia del corazón** y una **misericordia de las manos**.

La misericordia es el amor expresado mediante la ayuda a una necesidad.

En la vida de **Jesús resplandecen las dos formas**. Él refleja la misericordia de Dios **hacia los pecadores**, pero **se conmueve también de todos los sufrimientos** y necesidades humanas, interviene para dar de comer a la multitud, curar a los enfermos, liberar a los oprimidos. De Él el evangelista dice: *“Tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”* (Mt 8, 17).

“Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso”, se explica inmediatamente con “perdonad y seréis perdonados” (Lc 6, 36-37).

Jesús no niega que exista el pecado y que haya pecadores; no justifica los fraudes de Zaqueo o el adulterio de una mujer. El hecho de llamarles “enfermos” lo demuestra.

Lo que **Jesús condena** es establecer por uno mismo cuál es la verdadera justicia y considerar a todos los demás “ladrones, injustos y adúlteros”, negándoles hasta **la posibilidad de cambiar**. Jesús era más severo hacia quienes, despectivos, condenaban a los pecadores, que hacia los pecadores mismos.

A sus detractores les recuerda la palabra de Dios en los profetas: **“Misericordia quiero, y no sacrificios”** (Mt 9, 13). La misericordia hacia la infidelidad del pueblo, la hesed, es el rasgo más sobresaliente del Dios de la Alianza y llena la Biblia de un extremo a otro.

“Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6, 36).

El perdón es para una comunidad lo que es el aceite para el motor.

Procuremos identificar, en nuestras relaciones con los demás, la que parezca más necesitada de recibir **el unguento de la misericordia y de la reconciliación.**

Experimentar la misericordia divina

Debemos tener misericordia **porque hemos recibido misericordia, no para recibir misericordia.**

No en vano en Pascua la liturgia de la Iglesia nos transmite la **increíble noticia de que la absolución auténtica existe para el hombre**, no es sólo una leyenda, algo bellissimo pero inalcanzable. **Jesús ha destruido “la nota de cargo que había contra nosotros; y la suprimió clavándola en la cruz”** (Col 2, 14). Ha destruido todo. **“Ninguna condenación pesa ya para los que están en Cristo Jesús”** (Rm 8,1). **¡Ninguna condenación! ¡De ningún tipo!** ¡Para los que creen en Cristo Jesús!

“Bienaventurados los puros de corazón”: Señor, **reconozco toda la impureza y la hipocresía que hay en mi corazón;** tal vez, la doble vida que llevo ante Ti y los demás. ¡Kyrie eleison!

“Bienaventurados los mansos”: Señor, te pido perdón por la **impaciencia y la violencia oculta que existe dentro de mí,** por los juicios temerarios, el sufrimiento que he provocado a las personas a mi alrededor... ¡Kyrie eleison!

“Bienaventurados los que tienen hambre”: Señor, perdona **mi indiferencia hacia los pobres y los hambrientos,** mi continua

búsqueda de comodidad, mi estilo de vida aburguesada... ¡Kyrie eleison!

“Bienaventurados los misericordiosos”: Señor, frecuentemente he pedido y he recibido a la ligera tu misericordia, ¡sin darme cuenta de a qué precio me la has procurado! A menudo **he sido el siervo perdonado** que no sabe perdonar: ¡Kyrie eleison! ¡Señor, ten piedad!

Hay una gracia especial cuando no es sólo el individuo, sino toda la comunidad la que se pone ante Dios en esta **actitud penitencial**. De una experiencia profunda **de la misericordia de Dios se sale renovados y llenos de esperanza**: *“Dios, rico de misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo”* (Ef 2, 4-5).

“Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros” (Col 3, 12-13).

San Pedro, a diferencia de Judas, **aprendió el amor de misericordia de Dios**, lo experimentó en su propia vida después de haberle negado. Nosotros fallaremos y no dependemos de nuestras fuerzas, Jesús no nos falla, **ante el fracaso siempre Jesús nos sale al encuentro a devolvernos su Amor, a demostrarnos que nos quiere.**

Las obras de Misericordia

Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales.

Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia.

¿Cuáles son las obras de misericordia?

Hay catorce obras de misericordia: siete corporales y siete espirituales.

Obras de misericordia **corporales**:

- 1) Visitar a los enfermos
- 2) Dar de comer al hambriento
- 3) Dar de beber al sediento
- 4) Dar posada al peregrino
- 5) Vestir al desnudo
- 6) Visitar a los presos
- 7) Enterrar a los difuntos

Obras de misericordia **espirituales**:

- 1) Enseñar al que no sabe
- 2) Dar buen consejo al que lo necesita
- 3) Corregir al que se equivoca
- 4) Perdonar al que nos ofende
- 5) Consolar al triste
- 6) Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
- 7) Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2447).

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN PORQUE VERÁN A DIOS

Qué entiende Jesús por “pureza de corazón” se deduce claramente del contexto del sermón de la montaña. Según el Evangelio **lo que decide la pureza o impureza de una acción** –sea ésta la limosna, el ayuno o la oración- **es la intención**: esto es, si se realiza **para ser vistos por los hombres o por agradar a Dios**.

*“Cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, **que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, así tu limosna quedará en secreto**; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”* (Mt 6, 2-6).

La **hipocresía** es el **pecado denunciado con más fuerza por Dios** a lo largo de toda la Biblia y el motivo es claro. **Con ella el hombre rebaja a Dios, le pone en el segundo lugar**, situando en el primero a las criaturas, al público.

La hipocresía es por lo tanto, esencialmente, **falta de fe**; pero es también falta de caridad hacia el prójimo, en el sentido de que tiende a reducir a las personas a admiradores. **No les reconoce una dignidad propia, sino que las ve sólo en función de la propia imagen**.

La revolución llevada a cabo en este campo por **Jesús** es de un alcance **incalculable**. Jesús elimina todos estos tabúes. Ante todo, con los gestos que realiza: **come con los pecadores, toca a los leprosos**, frecuenta a los paganos: todas cosas consideradas altamente contaminantes.

La admiración y la hipocresía

San Agustín interpreta la Bienaventuranza en clave moral, como rechazo a *“practicar la justicia ante los hombres para ser por ellos admirados”* (Mt 6, 1), por lo tanto como sencillez y franqueza que se opone a la hipocresía

El factor que decide la pureza o no del corazón es aquí la intención. *“Todas nuestras acciones son honestas y agradables en la presencia de Dios si se realizan con el corazón sincero, o sea, con la intención hacia lo alto en la finalidad del amor.”*

En el pensamiento de Cristo **la pureza de corazón no se opone primariamente a la impureza, sino a la hipocresía**, y el de la hipocresía es el vicio humano tal vez más difundido y menos confesado. Hay hipocresías individuales e hipocresías colectivas.

El hombre –escribió Pascal- **tiene dos vidas: una es la vida auténtica, la otra la imaginaria** que vive en la opinión, suya o de la gente. Trabajamos sin descanso para adornar y **conservar nuestro ser imaginario y descuidamos el verdadero**. Si poseemos alguna virtud o mérito, nos apresuramos a darlo a conocer, de un modo u otro, para enriquecer de tal virtud o mérito nuestro ser imaginario, dispuestos hasta a quitarlo de nosotros, para añadir algo a él, hasta consentir, a veces, ser cobardes, **con tal de parecer valerosos y dar hasta la vida, para que la gente hable de ello**.

Descartes dijo: “pienso, luego existo”; pero hoy se tiende a sustituirlo con **“aparento, luego existo”**.

Llevar una máscara, dejar de ser persona y pasar a ser personaje. Leí en alguna parte esta caracterización de las dos cosas: *“El personaje no es sino la corrupción de la persona. La persona es humilde y ligera, el personaje es pesado y ampuloso”*.

Realidad y virtualidad se confunden.

El llamamiento a la interioridad que caracteriza nuestra Bienaventuranza y todo el sermón de la montaña es **una invitación a**

no dejarse arrollar por esta tendencia que tiende a vaciar a la persona, reduciéndola a imagen, o peor, a **simulacro**.

San Francisco de Asís lo resume: *“Lo que el hombre es ante Dios, eso es, y nada más”*.

La hipocresía religiosa

Lo peor que se puede hacer, hablando de **hipocresía**, es servirse de ella sólo **para juzgar a los demás**, la sociedad, la cultura, el mundo. Es justamente a esos a quienes Jesús aplica el título de hipócritas: *«Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano»* (Mt 7, 5).

La hipocresía **acecha sobre todo a las personas piadosas y religiosas**; el motivo es sencillo: donde más fuerte es la estima de los valores el espíritu, de la piedad y de la virtud (¡o de la ortodoxia!), ahí también es más fuerte la tentación de ostentarlos para no parecer faltos de ellos.

La hipocresía más perniciosa es esconder... la propia hipocresía. En ningún esquema de examen de conciencia recuerdo haber encontrado la pregunta: ¿He sido hipócrita? **¿Me he preocupado de la mirada de los hombres sobre mí, más que de la de Dios?**

En la parábola de los **talentos**, entre hacer rendir los talentos o no, existe una tercera posibilidad: la de **ponerlos a rendir**, sí, pero por sí mismos, **no por el dueño, por la propia gloria o el propio provecho**.

La Bienaventuranza de los puros de corazón nos debe ayudar a mantener despierta en nosotros la nostalgia de un **mundo limpio, verdadero, sincero, sin hipocresía**. Un mundo en el que las acciones se corresponden a las palabras, las palabras a los pensamientos, y los pensamientos del hombre a los de Dios. Esto **no sucederá plenamente más que en la Jerusalén celeste**, la ciudad toda de cristal, pero debemos al menos tender a ello.

BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ PORQUE SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS

Junto con la de los misericordiosos, ésta es la única Bienaventuranza que no dice tanto cómo hay que «ser» (pobres, afligidos, mansos, puros de corazón), sino también qué se debe «hacer».

No tanto, sin embargo, en el sentido de que se reconcilian con los propios enemigos, cuanto en el sentido de que **ayudan a los enemigos a reconciliarse.**

Los que trabajan por la paz **no implican**, por lo tanto, un **sinónimo de pacíficos**, esto es, de personas tranquilas y calmadas que evitan lo más posible los choques (**estos son proclamados Bienaventurados** en otra Bienaventuranza, la de **los mansos**); no son tampoco sinónimo de pacifistas, si por ello se entiende aquellos que se alinean contra la guerra, sin hacer nada para reconciliar entre sí a los adversarios. **El término más justo es pacificadores.**

Consiste en ayudar a las personas en discordia a reconciliarse y a vivir en paz, siendo una de las principales obras de misericordia. En boca de Cristo la Bienaventuranza de **los que trabajan por la paz descende del mandamiento nuevo del amor fraterno; es una forma en la que se expresa el amor al prójimo.**

La paz como don del Espíritu Santo

La Escritura habla de la «paz de Dios» (Flp 4, 7). Hay un nexo **inseparable entre la paz y el Espíritu Santo**; no sin razón se representan con el mismo símbolo de la paloma. La tarde de Pascua Jesús dio, prácticamente en un mismo instante, a los discípulos la paz y el Espíritu Santo: **“¡La paz esté con vosotros!”... Sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”** (Jn 20, 21-22). La paz, dice Pablo, es un *“fruto del Espíritu”* (Gal 5, 22).

No se trata de inventar o de crear la paz, sino de transmitirla, de dejar pasar la paz de Dios y la paz de Cristo “que supera toda inteligencia”.

Nosotros no debemos ni podemos ser fuentes, sino sólo canales de la paz. Lo expresa a la perfección la oración atribuida a Francisco de Asís: ***“Señor, haz de mí un instrumento de tu paz”***.

La condición **para poder ser canales de paz es permanecer unidos a su fuente que es la voluntad de Dios**: *“En su voluntad está nuestra paz”*.

La Paz brota de saberse bendecido por Dios.

La Carta de Santiago lo expresa bien: *“Donde hay envidia y ambición, allí reina el desorden y toda clase de maldad. En cambio, **la sabiduría de arriba** es en primer lugar intachable, pero además **es pacífica, tolerante, conciliadora, compasiva, fecunda, imparcial y sincera**. En resumen, **los que promueven la paz van sembrando en paz el fruto que conduce a la salvación**”* (St 3, 16-18).

La Madre Teresa tenía como lema:

El fruto del silencio es la oración

El fruto de la oración es la Fe

El fruto de la Fe es el amor

El fruto del amor es el servicio

El fruto del servicio es la paz

BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA

*“Bienaventurados los **perseguidos por causa de la justicia**, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos.”.

La persecución es una señal del cristianismo desde sus comienzos.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia de Dios, porque ellos han aguantado la persecución y han resistido la difamación con gozo por la Fe en Él.

En esta bienaventuranza, Jesucristo se refiere a quienes han desarrollado una formación espiritual siendo limpios de corazón y espíritu, sufriendo por sus pecados, predicando la mansedumbre, la misericordia y la paz con hambre y sed de justicia, sufrirán de la persecución como consecuencia de ser hijos de Dios.

Debemos recordar que vivimos en un mundo que se vende al pecado, y cuando nuestras palabras o acciones exponen la maldad o la mentira de los demás, es causa de irritación en la sociedad, ya que hay un sentimiento de intimidación que trata de apartar la justicia de Dios.

El acoso a los cristianos viene de muchas y diferentes maneras... desprecio, persecución real, asedio, indiferencia, soledad,... muerte.

Aquellos que han proclamado la justicia de Jesucristo han encontrado un choque con el mundo, y han terminado siendo perseguidos física o verbalmente.

La **justicia** referida en esta Bienaventuranza que causa persecución tiene un **sentido bíblico de piedad y fortaleza**, siendo el resultado de la gracia del Espíritu Santo en nuestro interior.

Existen tres razones por la que esta justicia es una bendición divina:

- Ser perseguido es indicativo que se transita por el camino correcto abrazado a Dios.
- El perseguido sentirá la compañía de Jesucristo en sus acciones.
- El premio para el perseguido por sus actos será glorioso, por ello, bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dios llamó a los cristianos para que a pesar de lo que sucediera por su fe, esperaran la prueba consumada y perfecta de su don: bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Madre Teresa:

- *“Nunca dejen que el **dolor** y la **aflicción** **te dominen** tan completamente que ye **hagan obviar el júbilo de la Resurrección de Cristo**”.*
- *“Nunca se debe desesperar durante las pruebas que nos someta la vida, ya que el Amor de Dios no nos dejará de la mano”.*
- *“Bendito el que sufre persecución: para enfrentarnos a la persecución necesitaremos **reforzamos constantemente mediante la oración y el sacrificio, con el Pan de Vida y el Agua Viva (...)** Necesitamos también que **Nuestra Señora, nuestra Madre, esté siempre con nosotras** para protegernos y guardarnos sólo para Jesús”.*
- *“La Cruz para nosotros tal como lo fue para Cristo: la prueba del amor más grande. Sólo Jesús, el Dios hecho hombre, podía extraer de ella todo el significado del pecado y sufrimiento que comporta”.*